

# COMO SE DERRUMBA UN PRIVILEGIO

por FELIPE ALAIZ

Mientras las élites y la riqueza especulan sobre todo, fundando y organizando negocios, incluso a base de seguros, el capital está cada día menos seguro.

Los monopolizadores de toda especie lo dicen a voz en grito. Vamos a reproducir unas muestras verdaderamente expresivas del desastre conificado por los propios monopolizadores.

Este señor tiene todo su capital invertido en hipotecas. Es un prestamista. Hace unos pocos años no más de veinte que el acreedor hipotecario no cobra con puntualidad sus intereses. A veces no los cobra con puntualidad ni de ninguna manera.

—El propietario de la finca hipotecada y deudor se culpa tímidamente:

—Soy dueño de las tierras y de nada me sirven. ¿Cómo he de pagarle, si los colonos no me pagan a mí?

—¿Por qué todavía tiene colonos? Trabaje por su cuenta las tierras.

—Imposible.

—¿Por qué? No hay nada imposible.

—Que se cree usted eso. No querrá usted decir que no ponga yo mismo a trabajar.

—¿Por qué no? Otras tierras más altas...

—¿Compre yo por qué no hace usted lo mismo?

—¿Por qué no se pone usted a trabajar?

—La verdad es que estamos diciendo tonterías. Que trabaje Rifa. Esquemos un procedimiento para vivir los dos como hasta ahora, sin trabajar.

—Vamos a tener que sudar tinta, amigo. Las cosas se están poniendo imposibles.

—¿No hay manera de trabajar las tierras?

—Sin brazos, no.

—¿Dónde se buscan. Hay parados.

—No, señor. Es que los jornaleros aprendieron a no morirse de fatiga y el trabajo no es remunerador, no viene. Suponga usted que ahora tengo un campo para segar por manos ajenas. Las faenas de siega, ceceo y trilla, más las labores de sembrar y cuidado de los sembrados equivalen a una cantidad mayor de la que me dan en el mercado por el trigo, suponiendo que pueda venderlo. Añada contribución, añada el valor del grano sembrado y resulta que vendida la cosecha me queda con las manos limpias, sin un céntimo.

—¿Compre máquinas.

—Vaya una solución! Los segadores aceptan la máquina, pero cobran muy bien y piden por manejar las máquinas, lo que costaría segar a

brazo. Además no tengo dinero para comprar máquinas.

—Pues se pague al Estado. Antes soy yo con mi rédito. ¿De qué manera de vivir—que el Estado con sus recursos de recursos.

—¡Ahí está el Estado! Le debo más trimestres que a usted.

—Entonces mi capital está en el aire.

—Completamente en el aire. Usted representa el capital bancario y ahorrado, yo represento la riqueza territorial. Pero el capital territorial se reduce a cero, como el contante, cuando el que pagó siempre dejó de pagar renta. Un millón de pesetas en billetes o en oro, para tener valor spermanente necesitan producir renta, pagada de manera permanente, y todavía entonces, para que la renta permanente pueda valorizarse, hace falta que con ella podamos comprar productos. Hey, nos los allegan los productores directos. Esta es la verdad. Los productores se lo reparten todo entre ellos y ahí está su fuerza. La fuerza invencible hoy, consiste en no tener dinero, sino productos no susceptibles de reducir a dinero.

—Pero eso es la Apocalipsis.

—No, señor; nada de eso. Usted me prestó cincuenta mil pesetas con garantía de los productos de una finca que ahora se quedan los productores. No aspiran a reducirlo todo a dinero, como nosotros. Ve usted la diferencia entre ellos y nosotros. Y tenía la finca. Como no la trabajaba quisiera reducirlo a dinero. Usted tenía dinero. Como quería vivir de renta creyó que el dinero le daría dinero. Ni la finca puede dar nada sin trabajarla, ni el dinero produce dinero más que entre banqueros. Y los labradores han aprendido, a costa de la propia explotación, en carne viva, como sufre el dólar, que los burgueses quiebran cuando prestan dinero para obtener mayor volumen de dinero, confiando en la eternidad de la servidumbre humana. Que todo esto se quiera resolver con fuerza y con leyes, resulta una idiotez. El capital está descapitalizado.

—¿Quién lo recapitalizará?

—El recapitalizador que lo recapitalice, buen recapitalizador será.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

—Ni eso. El que intenta dar valor nuevo a la moneda, caerá muerto y sepultado bajo montañas de moneda.

más abunda el dinero, más se nota que se ha: es raridad.

Ejemplos: Las obligaciones financieras, es decir, los títulos de capital para producir renta son todos, ahora, icembolsables en América del Norte, con aviso de 30 a 60 días. Es decir que un señor tiene mil dólares en determinadas obligaciones y de la noche a la mañana le devuelven el dinero porque hay en puñía un juicio de Bolsa para provocar alza y los tenedores de obligaciones estaban. De ahí se deduce que los mil dólares quedan rebajados a dólares de bolsillo, no de cartera bancaria, a bonos de término corto, de plazo reducido. El dueño de los dólares no tiene derecho a pedir el reembolso. Por consiguiente, tiene los mil dólares en el aire.

Por otra parte, el Estado y los banqueros privilegiados pueden producir todos los dólares que les dé la gana, mediante emisiones, y el señor de los mil dólares se encuentra un día con que no pueda colocárselos en ninguna parte. Schreivens lo que se llama inflación y los mil dólares que dan reducidos a quinientos en capacidad adquisitiva. Ya no sólo existe para el capitalista la dificultad de colocar su dinero a renta, puesto que como obligacionista le admiten únicamente el dinero cuando ha de jugar el quebrante financiero de los librones banqueros, no cuando ha de producir, como suena el hombre del dólar, en una renta segura; para este capitalista de los mil dólares existe, además, la disminución implacable de la capacidad adquisitiva del dólar. Nada hay seguro para el rentista: ni las más sólidas promesas gubernamentales, ni la moneda nacional que había por ser internacional, ni las obligaciones suscritas, ni la renta, ni la fe notarial, ni los contratos bancarios, ni la actitud entre reverencial y grandilocuente de los agentes de negocios ni las cotizaciones amañadas, ni la solicitud de los corredores de Bolsa, ni el apoyo de otros rentistas, ni los consorcios de especuladores, ni los lapidillos de la Prensa de soborno. Nada contiene la catástrofe del dólar y nada la contendrá porque el capital es la inseguridad de todo, incluso del capital, y el trabajo inteligente la reparación de los estragos producidos por la violencia y la autoridad del dólar.

## AGRUPACION CULTURAL FEMENINA

Reconociendo la imperiosa necesidad de propagar nuestras amadas ideas de redención integral, a fin de que éstas sean conocidas, así como la conveniencia de que la mujer se agregue a nuestro movimiento, unas cuantas camaradas hemos constituido una agrupación de carácter amigable.

Con objeto de que haya la coordinación debida entre quienes estamos unidas por un ideal común y, también, para que la labor resulte más fructífera, decimos tener relación con organismos femeninos afines.

¡Compañeras! Esperamos, por el engrandecimiento del ideal que representa nuestro cerebro y anhelo nuestras acciones, ser atendidas por vosotros. Tomad nota y no desatenáis el llamamiento que os hacen nuestras hermanas en ideas.

Recibid un abrazo fraternal.

Por las componentes de la agrupación, Carlota Muñoz.

Dirección provisional: Casilda Méndez, Federación Local de Sindicatos Unidos, Irujoipendi, 11. Bajos, San Sebastián.

## EL TRIUNFO DE LOS TRABAJADORES CAMPESINOS DE LA SOLANA

Hace varios días hemos firmado unas listas entre los representantes de la clase obrera y la representación patronal que, en gran parte, reúnen las aspiraciones de la clase trabajadora, ya que de esta manera se establecen muchas de las ventajas que le habían sido robadas por los señores del bien negro, que se creían que ya habíamos retrocedido a los tiempos de la hoguera y el tormento del petro.

La discusión fue interesante, pero terminaron por triunfar los puntos de vista de los trabajadores, gracias al apoyo mutuo y a la solidaridad mantenida por todos.

Es de esperar que manteniendo la misma solidaridad y el mismo apoyo entre los trabajadores, todas las dificultades que hoy se nos presentan serán vencidas, sobre todo si todos se acostumbrarán a prescindir de intermediarios y celosillos que sólo sirven para enriquecer y despuésirse de nosotros. Compañeros socialistas de La Solana, hay que acostumbrarse a solucionar todas las cosas directamente con los interesados, pues sólo la acción directa de los trabajadores representa una garantía para el logro de su emancipación. No olvidéis, pues, trabajadores de La Solana, y del mundo entero, que sólo la acción directa de los trabajadores acogidos a las tácticas proletarias por la C. N. T. son las que nos llevarán al logro de nuestra emancipación.

Trabajadores de La Solana, lo mismo que hemos obtenido este triunfo y se ha solucionado este pequeño problema, los solucionaremos todos por muy grandes que sean, si mantenemos la misma solidaridad labrada en este caso por todos.

Esto es lo que un campesino que no sabe mucho de letra, pero que sólo piensa en la emancipación de la clase trabajadora y ve que ningún jefe ni jefealito puede, aunque fuese que no van, con la mejor buena del mundo, plantar a la clase trabajadora.

Viva el Comunismo Libertario.

La Solana, junio de 1936

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

VIVA EL COMUNISMO LIBERTARIO

# 1901- V. Orobón Fernández - 1936 DE CONSTANTINA

No creemos en las improvisaciones ni nos merecemos mucha atención lo improvisado. Los hombres, tanto como sus obras, no son, no deben ser resultados maquinalmente, puramente instintivos, sino frutos del esfuerzo consciente, de la reflexión, de la voluntad.

Un revolucionario es algo más que un rebelde; un rebelde puede venir al mundo en una predisposición orgánica, temperamental; un revolucionario ha de hacerse, elaborarse, esculpirse todos los días para ser todos los días algo más y algo mejor.

Si la juventud que llega nos produce una sensación de optimismo, no es tanto por lo que es como por lo que pueda llegar a ser. Ofrece la materia prima para muchos valores futuros y nuestra misión consiste en conservar y estimular esa creación. Pero no se es a los quince años lo que se es a los veinte, ni se es a los veinte lo que se llega a ser a los treinta, a los cuarenta. La experiencia es muy distinta, el caudal de conocimientos muy diverso. No en vano ha pasado la vida por una y una ha pasado por la vida!

Orobón Fernández estaba ya a los catorce o quince años en nuestros medios. Era un muchacho entusiasta, de gran vivacidad mental, pero era un muchacho. Su anhelo de saber, su carácter lo distinguían ya desde temprano, pero su valor para nosotros ha ido creciendo a medida que pasaban los años, precisamente porque no pasaban para él estérilmente. El general Burguete le expulsó de Asturias en 1934, en plena dictadura primerista. Le hizo un favor al revolucionario, aunque lanzó al hombre por una pendiente ruinosa. Como muchos otros, se refugió en Francia, y allí se le ha visto intancante en el periódico «Tiempo Nuevo», en la revista trilingüe, de cuya sección española se había encargado él, en la revista «Acción», en las reuniones de los grupos, en las asambleas. Su actividad se destacó demasiado para la policía francesa y para los agentes de la dict